

ITALIA

SER MADRES EN ITALIA UNA ENCUESTA DEL ISTAT

El Instituto Central de Estadística ha publicado los resultados de la Segunda encuesta por muestreo sobre la natalidad, llevada a cabo en 2005 sobre una muestra de 50.000 madres de niños cuyo nacimiento se registró en el año 2003. (el 10% de todas las madres de dicho año). Se entrevistaron las madres después de 18-21 meses de nacido el hijo: se trata de un período muy significativo, al ser el en el que generalmente se elabora la opción de tener o no otro hijo, y en el que se plantean de forma acentuada la problemática de compaginar los compromisos de trabajo fuera de casa con los familiares.

Los datos de la investigación permiten reconstruir la estructura de la fecundidad por orden de nacimiento y proporcionan un cuadro detallado sobre las opiniones y expectativas de fecundidad de las madres, sobre los aspectos familiares y sociales de contexto de los nacimientos, estrategias de cuidado adoptadas por las familias y el impacto que el nacimiento de un hijo ejerce en las opciones de trabajo de las mujeres.

Menos hijos y cada vez más tarde

Según las estimaciones más recientes, referidas al año 2005, en Italia nacen como media 1,33 hijos por cada mujer en edad fecunda (el límite de la edad fecunda generalmente se establece en los estudios demográficos dentro del período 15-49 años).

Se trata de uno de los niveles de fecundidad más bajos entre los países desarrollados, y se deriva de una disminución progresiva de los nacimientos que se está produciendo desde hace un siglo. En efecto, excepto breves períodos de reanudación -como el "baby boom" de la primera mitad de los años 60, cuando se registraron hasta 2,7 hijos por mujer- a partir de 1965 empezó una nueva fase de disminución de la fecundidad, que se ha prolongado por 30 años. En 1995 se alcanzó el mínimo histórico de 1,19 hijos por mujer, y se ha producido un ligero aumento a partir de la segunda mitad de los años 90.

La disminución de la fecundidad se ha acompañado por importantes cambios en las modalidades temporales escogidas por las parejas para tener hijos. La edad media de la madre, que durante mucho tiempo había sido bastante estable, aproximadamente de 25 años, ha aumentado progresivamente a partir de las generaciones de mujeres nacidas en la segunda mitad de los años 50, y hoy alcanza los 29 años.

La fuerte reducción de la fecundidad ha transformado totalmente la dimensión media de las familias italianas y el modelo familiar destinado a predominar parece ser el del hijo único. En efecto, la crisis

de fecundidad de las mujeres italianas, que tienen gran propensión a ser madres, si bien de un solo hijo, ha influido sólo parcialmente en el nacimiento del primer hijo. Por lo tanto, la disminución de la fecundidad no se debe atribuir a un rechazo a procrear por parte de las mujeres.

En cambio, el paso del primer hijo a los siguientes con el tiempo se ha convertido en un acontecimiento cada vez menos frecuente. En efecto, la disminución de la fecundidad se debe en gran parte a la progresiva rarefacción de los hijos del tercer orden y siguientes. Además, para las generaciones de mujeres a partir de finales de los años 50 y de la primera parte de los años 60, se ha comprobado una reducción de los nacimientos también de los segundogénitos y, si bien en medida inferior, de los primogénitos.

El número de hijos deseados

Una reducción de la fecundidad tan importante como la que se ha producido en Italia plantea muchos interrogantes sobre los motivos que inducen las parejas a no tener hijos o a tener muchos menos que en el pasado.

La primera pregunta a la que se quiere contestar atañe al número deseado o "esperado" de hijos. Este indicador se puede calcular sobre la base de los datos de la investigación a través de las preguntas sobre los hijos que ya se tienen y los que se querrían tener en el futuro y representa una medida de las expectativas de fecundidad de las mujeres que han tenido al menos un hijo.

**Número medio de hijos "esperado" por las madres,
por edad y generación de pertenencia. Año 2005**

Edad de la madre	Generación de pertenencia	Número medio "esperado" de hijos (a)
< 25	< 1979	2,18
25-29	1974-1978	2,18
30-34	1969-1973	2,16
35-39	1964-1972	2,21
40 +	< 1963	2,35
Total	-	2,19

Nota: (a) el número de hijos "esperado" corresponde al número de hijos tenidos, más el número de hijos que se quieren tener en el futuro, más 1 en el supuesto de que la mujer entrevistada esté embarazada.

A pesar de la fuerte flexión comprobada en la fecundidad efectiva, el número "esperado" de hijos es, según las madres entrevistadas, superior a dos (2,19 hijos por mujer) y esto es cierto incluso cuando se tienen en cuenta las madres más jóvenes (2,18). En resumen, se proponen tener al menos dos hijos sea las mujeres nacidas a partir de los años 70, sea las nacidas antes de 1963, y que están a

punto de acabar la edad reproductiva. De todas formas, el número medio de hijos "esperado" parece ser ligeramente mayor para las generaciones menos jóvenes (2,35).

Madres, por edad y generación de pertenencia, según el número de hijos esperados - Año 2005
(valores porcentuales)

Edad de la madre	Generación de pertenencia	Número "esperado" de hijos (a)			
		1	2	3	4
< 25	> 1979	15,0	55,9	29,1	100,0
25-29	1974-1978	10,9	64,0	25,1	100,0
30-34	1969-1973	11,3	64,2	24,5	100,0
35-39	1964-1972	13,7	58,3	28,0	100,0
40 +	< 1963	18,1	44,0	38,0	100,0
Total	-	12,4	61,2	26,4	100,0

Nota: (a) el número "esperado" de hijos corresponde al número de hijos tenidos, más el número de hijos que se quieren tener en el futuro, más 1 en el supuesto de que la mujer entrevistada esté embarazada.

Como se ve, el modelo familiar dominante se confirma el de dos hijos, como ha manifestado el 61% de las mujeres, y un 26% piensa tener tres hijos o más; sólo el 12% de las madres ha declarado querer un hijo solo (9% en 2002).

Para una interpretación correcta de estas proporciones por edad y generación, es preciso tener en cuenta la doble naturaleza del indicador "Número esperado de hijos", representado en parte por la experiencia reproductiva ya vivida, y en parte referido a las expectativas para el futuro. La proporción de mujeres que quieren tener un solo hijo aumenta rápidamente a partir de los 25 años de edad y, para las mujeres con más de 40 años es del 18%. Se comprueban niveles elevados también entre las madres más jóvenes: el 15% de las mujeres con menos de 25 años no quiere tener otros hijos en el futuro (eran el 11% en 2002).

Sin embargo, el significado de estas proporciones es distinto según el momento de la historia reproductiva: para las más jóvenes el componente de proyecto debido a la fecundidad futura influye más respecto a los hijos ya tenidos mientras, al aumentar la edad, la cuota de fecundidad realizada adquiere mayor importancia y el indicador tiende a coincidir con el número de hijos efectivamente tenido. Así pues, para las madres de edad mayor, la intención de tener un solo hijo puede ser en algunos casos una constatación, madurada con el acercarse del límite de la edad fecunda, más bien que la expresión de un proyecto familiar predeterminado.

Motivos por no querer otros hijos

Ulteriores indicaciones sobre las opciones reproductivas de las mujeres se desprenden del análisis de los motivos declarados por las madres de no tener otro hijo. La muestra de madres, repartidas por número de hijos, es representativa de las 536.000 mujeres que tuvieron un hijo en 2003. De estas madres el 51% tuvo el primer hijo, el 38% el segundo y el 11% el tercer hijo o más. Las mujeres que no quieren tener otros hijos en el futuro corresponden al 40% de las entrevistadas, en ligero aumento respecto a 2002 (37%).

Motivos principales por no tener otros hijos, por paridad - Año 2005
(valores porcentuales)

Motivos	Tercer hijo y más	Segundo hijo	Primer hijo
Está satisfecha	58,8	44,2	25,3
Motivos económicos	12,2	20,4	20,6
Motivos de edad	14,7	12,2	14,5
Otros	3,3	3,9	9,9
Motivos de trabajo	1,5	5,8	9,5
Preocupación por los hijos	2,8	5,4	7,1
Motivos de salud	5,1	4,3	6,8
Fatiga por el embarazo y cuidado de los hijos	1,6	4,0	6,4

Las madres que han declarado no querer otros hijos alegan como motivo más frecuente la satisfacción de haber alcanzado la dimensión familiar deseada: se trata del 44% de las mujeres con dos hijos, del 59% de las con tres hijos o más y de más del 25% de las con un solo hijo. Siguen los motivos económicos (indicados por el 20% de las mujeres con uno o dos hijos y el 12% de las con tres hijos o más) y los motivos de edad (un 15% de las madres con el primer hijo o con el tercero y más, y un 12% de las madres con el segundo hijo).

Independientemente del número de hijos, respecto a 2002 se observa un aumento del número de las madres que indica el coste de los hijos como motivo principal por no querer otros. Este incremento es muy acentuado para las madres con el primer hijo y las con el segundo (más de 5 puntos porcentuales). Además, entre las mujeres primíparas se observa un aumento de las que consideran demasiado avanzada su edad para tener otros hijos (+3,5 puntos porcentuales). La demora del nacimiento influye en la dimensión familiar global, ya que a menudo significa renunciar a tener otros hijos.

También el trabajo fuera de casa representa para las mujeres un elemento importante por no querer otro hijo, especialmente para las primíparas (un 10%). En general las mujeres, ante la experiencia del

primer hijo, alegan más frecuentemente que las demás otros motivos que se han agrupado bajo "preocupación para los hijos" u "otros", entre los que la preocupación por las responsabilidades del cuidado, "no poder contar con la ayuda constante de familiares y/o amigos", para el cuidado de los niños, "tener otros hijos no dejaría tiempo para otras cosas importantes de la vida". Esto hace intuir un cuadro de general dificultad percibido por las mujeres en afrontar el nuevo papel de madre; es verosímil que las mujeres con más de un hijo han resuelto o superado algunas de estas dificultades.

Madres cada vez más instruidas y presentes en el mercado del trabajo.

La difusión de la escolarización ha conllevado un fuerte aumento de los niveles de instrucción de las mujeres y, por consiguiente, de las madres: si en 1980 el 40% de los nacidos tenían una madre con el título de escuela elemental, diez años después éstas bajaban al 14% y en 2003 eran sólo el 1,7%. Se observa un considerable aumento de los nacidos de mujeres con título de estudio medio/alto: las madres con diploma de escuela secundaria superior han aumentado del 19% de 1980 al 30% de 1990, hasta superar el 54% en 2003. Al mismo tiempo las licenciadas se han cuadruplicado, pasando del 4% al 16%.

Nacidos vivos residentes por condición profesional y nivel de instrucción de las madres Años varios - Valores absolutos y porcentuales

	<u>1980</u>	<u>1990</u>	<u>2000/2001</u>	<u>2003</u>
	Valores absolutos	Valores absolutos	Valores absolutos	Valores absolutos
Condición profesional				
En condición profesional	286.691 (44,8%)	288.397 (50,7%)	303.531 (57,2%)	336.106 (63,3%)
En condición no profesional	350.331 (54,7%)	278.692 (49,0%)	303.351 (57,2%)	195.168 (36,7%)
No indicado	3.379 (0,5%)	2.166 (0,4%)	0 (0,0)	- -
Total nacidos vivos	640.401	569.255	530.605	531.274
Título de estudio				
Ninguno o escuela elemental	254.595 (40,0%)	80.000 (14,1%)	16.258 (3,1%)	9.269 (1,7%)
Título de escuela media inferior	235.604 (37,0%)	276.351 (48,7%)	166.602 (31,4%)	146.670 (27,6%)
Diploma de escuela media superior	120.601 (18,9%)	174.572 (30,8%)	280.660 (50,3%)	289.994 (54,6%)
Título universitario y más	26.222 (4,1%)	36.166 (6,4%)	67.085 (15,2%)	85.094 (16,0%)
Total nacidos vivos	637.022	567.089	530.605	531.027

Fuente: Encuesta por muestreo sobre natalidad para el año 2000/2001 y para el 2003. Encuesta exhaustiva de la natalidad (fuente: Registro civil) para los años anteriores.

Paralelamente al aumento del nivel de instrucción, se observa un importante incremento de la participación femenina en el mercado del trabajo. El 63,3% de las mujeres que se convirtieron en madres en 2003 tenía un empleo, en el momento del parto, o estaba en busca de empleo (eran el 57% en 2000/2001).

Dicha proporción se reduce al 60% (55,2% empleadas y 5,2% en busca de empleo) cuando se considera como referencia temporal el momento de la entrevista, esto es dos años después de nacido el niño. Si se tiene en cuenta el trabajo llevado a cabo por las madres en el momento de la entrevista, se nota que en el 70,7% de los casos éste se lleva a cabo en el sector privado.

La mayoría de las madres tiene un contrato a tiempo indeterminado (78,2%), si bien este tipo de contrato resulta en disminución respecto a la anterior encuesta llevada a cabo en 2002 (cuando afectaba al 83,2% de las madres empleadas) a favor de modalidades de trabajo "atípicas": el 14,2% tiene un contrato a temporal y el 7,2% realiza trabajos ocasionales, de temporada, con o sin contrato. El 81% de las madres empleadas lleva a cabo un trabajo por cuenta ajena y el 41% trabaja a tiempo parcial.

**Características del trabajo de las madres
en el momento de la entrevista - Año 2005**

CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO DE LAS MADRES	Valores absolutos	Valores porcentuales
SECTOR		
Público	86.000	29,3
Privado	207.227	70,7
Total	293.227	100,0
DETERMINADO/A TÉRMINO		
A tiempo indeterminado	229.248	78,2
A término	41.736	14,2
Sin contrato/ de temporada/ocasional	22.055	7,5
Total	293.041	100,0
POR CUENTA AJENA/AUTÓNOMO		
Por cuenta ajena	237.537	81,0
Autónomo	55.712	19,0
Total	293.249	100,0
TIPO DE HORARIO		
A tiempo pleno	172.674	58,9
A tiempo parcial	120.345	41,1
Total	293.019	100,0

No se trabaja sólo por motivos económicos

La encuesta permite conocer los dos motivos principales que impulsan las mujeres a trabajar. La respuesta más frecuente alegada como primer motivo es "para contribuir al balance familiar" (54,5%); en cambio, para el 21,9% de las madres trabajadoras el motivo principal es el interés en el tipo de trabajo que las gratifica (por lo que adquiere mayor importancia los aspectos de realización personal), mientras el 18,8% trabaja por sentirse independiente. Por lo tanto, sería equivocado afirmar que las madres trabajan sobre todo por necesidad económica: el mismo motivo "trabajo para contribuir al balance familiar" incluye una idea de la satisfacción personal que tienen las mujeres en poder contribuir al bienestar económico de la familia.

Se tiene el primer hijo después de acabar los estudios y encontrar empleo

La instrucción y el empleo de las mujeres influyen mucho en sus opciones reproductivas. El resultado más patente es la demora del nacimiento del primer hijo.

En lo que atañe al nivel de instrucción, sólo el 18% de las madres con un título de estudio medio/alto ha tenido el primer hijo hasta los 25 años de edad, frente al 36,5% de las mujeres con título de estudio bajo. A los 30 años, el 56,8% de las madres con un nivel de instrucción más alto ha tenido el primer hijo, frente al 69,8% de las demás. Con el aumento de la edad las dos proporciones tienden a acercarse, y a los 35 años se llega a 88,6% y 92%, respectivamente.

Si se mira a la condición profesional, a los 25 años de edad sólo el 14,3% de las madres empleadas ha tenido el primer hijo, ante el 35,1% de las no ocupadas. A los 30 años estas proporciones suben al 51,8% para las empleadas y al 72,5% para las no ocupadas. Al igual que para la instrucción, hasta los 35 años el porcentaje de primogénitos de madres empleadas y no tiende a acercarse (87,3% y 92,5%, respectivamente).

Porcentaje de nacimientos primogénitos obtenidos a los 25, 30 y 35 años por condición profesional y nivel de instrucción de la madre en el parto - Año 2005

Edad de la madre (años)	Condición profesional		Nivel de instrucción	
	Empleada	No ocupada	Medio/alto	Bajo
Hasta 25	14,3	35,1	18,0	36,5
Hasta 30	51,8	72,5	56,8	69,8
Hasta 35	87,3	92,5	88,6	92,0

La creciente inversión de las mujeres en la instrucción y la mayor participación en el mercado del trabajo conlleva el que los papeles y las posiciones profesionales a los que aspiran las mujeres son cada vez más altos, con un aumento de responsabilidades, encargos y oportunidades de ascenso. Si por un lado estos cambios son muy positivos, por otro imponen a las madres de hoy "multiplicarse" en más frentes, buscando gestionar el doble trabajo, el de fuera de casa y el doméstico.

Las dificultades en armonizar empleo y familia

Para el equilibrio entre empleo y familia, las mujeres, y las parejas, deberían estar en condiciones de poder elegir sobre la base de sus expectativas y proyectos de vida: familiar y profesional. Armonizar opciones reproductivas y de trabajo significa no tener que someter una opción a otra. Sin embargo, de los resultados de la encuesta se desprende que el derecho a escoger es sólo teórico para muchas mujeres con hijos pequeños.

Las trabajadoras desalentadas

Hay madres que dejan o pierden el empleo después de nacidos los hijos: el 18,4% de todas las madres empleadas al comienzo del embarazo ya no trabajaba en el momento de la entrevista (en 2002 eran el 20%). Más en detalle, un 5,6% ha sido despedido o ha perdido el empleo debido al cese de la actividad laboral que llevaba a cabo (por vencimiento de un contrato temporal o por cierre de la actividad); en cambio, el 12,4%, se ha despedido por los horarios incompatibles con los nuevos compromisos familiares o para dedicarse totalmente a la familia.

El riesgo de perder o dejar el trabajo después de nacido un hijo presenta diferencias relevantes si se tiene en cuenta el área geográfica de residencia de las mujeres o su nivel de instrucción. El 25% de las madres residentes en el Sur ya no trabaja después del nacimiento de los hijos, frente al 15% de las que residen en el Norte. El 32% de las madres que tienen, como máximo, el título de escuela media, deja o pierde el puesto, y sólo el 7,8% de las licenciadas. Por último, las trabajadoras desalentadas son sobre todo madres jóvenes: el 30% de las entre 25 y 29 años de edad y el 40% de las con menos de 25 años ya no resultan ocupadas dos años después de nacidos los hijos.

Dejar o perder el empleo conlleva en muchos casos graves consecuencias en la condición socio/económica de la familia. Cuando ambos padres trabajan, un 13,5% de las familias ha tenido que hacer frente a dificultades económicas después de nacido el niño. En cambio, cuando las madres son amas de casa, esta proporción sube al 16,7%. Por último, un 26,1% de las mujeres que resultan en busca de empleo ha declarado haber tenido problemas económicos.

Muchas madres piensan que dejar el empleo es una opción momentánea. En efecto, se ha comprobado que entre todas las mujeres que durante su vida han llevado a cabo una actividad laboral, pero que no trabajaban ni en el momento de la entrevista ni durante el embarazo, el 67%

desea volver a trabajar en el futuro. Sin embargo, una interrupción de la actividad laboral puede conllevar un fuerte riesgo de no reincorporarse al mundo del trabajo o de permanecer fuera durante mucho tiempo. Este riesgo es mayor ante menores oportunidades de trabajo, como ocurre en el Mezzogiorno, donde reside gran parte de las mujeres que no trabajan³⁸.

Las dificultades de las que conservan el puesto

La mayoría de las mujeres (72,5%) continúa la actividad laboral que llevaba a cabo durante el embarazo. La investigación permite pedir a estas mujeres una evaluación subjetiva sobre la existencia o no de obstáculos a la armonización de los horarios de trabajo con los familiares y, más en general, de vida. El 40,2% de las madres empleadas ha declarado tener dificultades en armonizar la vida laboral con la familiar. Los aspectos más críticos del trabajo llevado a cabo resultan especialmente: la rigidez del horario de trabajo (en el sentido de no poder ingresar más tarde o salir anticipadamente si necesario, o disfrutar de horas de permiso privado, etc.) y llevar a cabo turnos, trabajar por la tarde o durante el fin de semana.

Han declarado dificultades superiores a la media las madres con una instrucción más alta (el 48,8% de las licenciadas) y las que trabajan a tiempo total (49,8%). Los problemas de armonización son inferiores para las madres que pueden disfrutar de las redes de ayuda informal: declara problemas el 38% de las madres que entregan los niños a los abuelos mientras trabajan, frente al 46,5% de las que disfrutaban de guarderías infantiles públicas y el 47,2% de las que utilizan una niñera.

Las estrategias de armonización

Veamos ahora las estrategias de las madres empleadas que tienen que resolver el problema de encontrar un equilibrio entre los dos papeles.

El tiempo parcial

Las madres trabajadoras por cuenta ajena utilizan cada vez más el tiempo parcial (respecto a 2002 se ha producido un incremento de 3 puntos porcentuales): trabaja a tiempo parcial el 45% de las madres que reside en el Norte y el 35% de las del Mezzogiorno. Utilizan este tipo de trabajo sobre todo las mujeres que tienen dos hijos (49%) con título de escuela media inferior (46,8%) y si trabajan en el sector privado (46,1%) y en los sectores construcción (58,1%), servicios (54%) y comercio (50,1%).

³⁸ CNEL: "Maternidad y participación de las mujeres en el mercado del trabajo: entre vínculos y estrategias de armonización". Documentos nº 49, Roma, 2 diciembre de 2003.

Madres empleadas en el momento de la entrevista, por régimen horario, área geográfica, título de estudio, sector de actividad y rama de actividad económica Año 2005 (*composiciones porcentuales*)

	Régimen horario		
	Tiempo pleno	Tiempo parcial	Total
ÁREA GEOGRÁFICA			
Noroeste	58,0	42,0	100,0
Noreste	53,2	46,8	100,00
Centro	60,0	40,0	100,0
Sur	66,3	33,7	100,0
Islas	59,8	40,2	100,0
Total	59,0	41,0	100,0
TÍTULO DE ESTUDIO			
Ninguno o esc. elemental	57,8	42,1	100,0
Escuela media inferior	53,2	46,8	100,0
Diploma esc. superior	56,9	43,1	100,0
Licenciatura o más	68,6	31,4	100,0
Total	59,0	41,0	100,0
SECTORES DE ACTIVIDAD			
Público	71,1	28,9	100,0
Privado	53,9	46,1	100,0
No sabe/no contesta	52,4	47,6	100,0
Total	59,0	41,0	100,0
RAMA DE ACTIVIDAD			
Agricultura, caza y pesca	58,4	41,8	100,0
Industria	66,0	34,0	100,0
Construcción	41,9	58,1	100,0
Comercio	49,9	50,1	100,0
Transportes	55,3	44,7	100,0
Intermediación	51,7	41,3	100,0
Administración pública	72,0	28,0	100,0
Instrucción, sanidad	68,4	31,6	100,0
Otros servicios	46,0	54,0	100,0
No sabe/no contesta	50,0	50,0	100,0
Total	59,0	41,0	100,0

El motivo predominante para trabajar a tiempo parcial es tener más tiempo a dedicar a los hijos y a la familia, y parece que en parte se ha alcanzado este objetivo, si el 74,3% de las madres que trabajan a tiempo parcial ha declarado no tener dificultad en armonizar familia y trabajo, frente al 50,2% de las

mujeres que trabaja a tiempo pleno. Por consiguiente, es cierto que el tiempo parcial es un importante instrumento de armonización, especialmente si voluntario y reversible.

Sin embargo, existe un cuota de tiempo parcial "sufrido" y no elegido que representa para las mujeres un expediente respecto a un empleo a tiempo pleno difícil de encontrar (un 11% de los casos). Esto es cierto sobre todo para las mujeres del Mezzogiorno y para las que ocupan posiciones profesionales medio/bajas.

Las madres trabajadoras a tiempo parcial, como media trabajan cinco horas al día de lunes a viernes.

La abstención por maternidad y permisos parentales

La investigación confirma que la abstención facultativa del trabajo y los permisos parentales son utilizados ampliamente por las madres, como se desprende de la tabla a continuación: más en el Norte (más del 80% de las madres) que en el Sur (62,7%).

Madres empleadas en el momento de la entrevista que han disfrutado o no de un período de abstención facultativa del trabajo por instrucción, número de hijos y área geográfica - Año 2005 (en porcentaje)

	Ha disfrutado	No ha disfrutado	No sabe/no contesta	Total
ÁREA GEOGRÁFICA				
Noroeste	80,6	19,3	0,2	100,0
Noreste	80,3	19,7	-	100,0
Centro	73,4	26,6	0,0	100,0
Sur	62,7	37,3	0,0	100,0
Islas	57,7	41,9	0,4	100,0
Total	74,4	25,4	0,1	100,0
NIVEL DE INSTRUCCIÓN				
Alto	73,5	26,5	0,0	100,0
Medio	75,9	24,0	0,1	100,0
Bajo	70,8	28,7	0,4	100,0
Total	74,4	25,4	0,1	100,0
NÚMERO DE HIJOS				
Uno	73,3	26,5	0,1	100,0
Dos	76,9	23,1	-	100,0
Tres o más	70,6	28,8	0,6	100,0
Total	74,4	25,4	0,1	100,0

Las diplomadas son las que más la abstención facultativa (76%); siguen las licenciadas (74%) y las mujeres con título de estudio bajo (70%). Además, el 95% de las madres que ha utilizado la abstención facultativa del trabajo, ha declarado haber recibido una retribución regular o una indemnización de maternidad durante el período de ausencia.

La tendencia a anticipar la reincorporación al trabajo es típica de las madres del Mezzogiorno: un 60% de estas mujeres vuelve al trabajo antes de los 6 meses de vida del niño, frente al 32% de las madres del Norte.

A la pregunta de "si hubiera deseado quedarse más en casa", la muestra de las entrevistadas se ha dividido casi a mitad: en efecto, un 47% ha declarado que hubiera prolongado la ausencia del trabajo (sobre todo las mujeres del Mezzogiorno).

Si se profundiza en los motivos que han inducido las madres a reanudar anticipadamente el trabajo, emerge un comportamiento distinto según el título de estudio. Si bien para todas las madres el motivo predominante es "por exigencias económicas" (49,5% de los casos), las mujeres licenciadas que han indicado este motivo son el 39%, frente al 58% de las con título de estudio bajo. El segundo motivo indicado por las madres es "mi trabajo exigía mi presencia": ha declarado esto el 31% de las licenciadas frente al 16% de las mujeres con título de escuela obligatoria.

Estas diferencias se pueden atribuir, verosímelmente, sea a la distinta condición socio/económica familiar que a menudo se acompaña con el nivel de instrucción, sea al mayor nivel de responsabilidad personal debido al tipo de trabajo llevado a cabo por las con título de estudio más alto.

Los permisos parentales representan, sin duda, un instrumento muy válido para permitir a las madres y padres con hijos pequeños armonizar el tiempo de los cuidados con el de trabajo. Sin embargo, los principios paritarios que han inspirado la normativa italiana de momento se han totalmente desatendido cuando se analizan padres y madres. En efecto, sólo un 1,8% de los padres ha disfrutado de un período de permiso parental en los dos primeros años de vida del niño, otro 4% piensa utilizarlos en el futuro (proporción invariada respecto a 2002). La abstención del trabajo del padre para dedicarse al cuidado de los hijos es un comportamiento poco difundido y el cuidado sigue siendo "una cuestión de mujer".

Por último, no hay equidad en el acceso a este instrumento, que se utiliza por más tiempo y con más frecuencia por las mujeres que se lo pueden permitir económicamente.

Las redes formales e informales para el cuidado de los niños

Las estrategias de cuidado utilizadas por las parejas con hijos pequeños representan una dimensión relevante de la armonización familia/trabajo. Las madres que trabajan utilizan una red de ayudas para el cuidado de los niños, como se desprende de la tabla siguiente.

**Niños, en el tramo de edad 1-2 años, para personas o servicios a los que se confían cuando la madre trabaja, por área geográfica de residencia
Año 2005**

Área geográfica	Personas o servicios que cuidan al niño cuando la madre trabaja						
	Los padres	Los abuelos	La niñera	Guarderías públicas	Guarderías privadas	Otros familiares o amigos	Total
Noroeste	6,5	56,9	8,7	12,9	12,1	2,8	100,00
Noreste	6,4	53,1	7,2	18,6	12,6	2,1	100,0
Centro	7,3	50,5	8,8	16,7	13,6	2,9	100,0
Sur	9,5	49,2	12,2	5,4	17,5	6,2	100,0
Islas	8,0	44,3	10,2	11,8	21,4	0,1	100,0
Total	7,3	52,3	9,2	13,5	24,3	3,4	100,0

Los datos de la encuesta por muestreo sobre los nacimientos llevada a cabo en 2005 demuestran cuán intenso sigue siendo el recurso a la red de ayudas informal y a la solidaridad entre generaciones. En efecto, poco más de la mitad de los niños del tramo de edad 1-2 años (el 52,3%), son confiados a los abuelos cuando la madre trabaja, el 13,5% frecuenta una guardería pública, el 14,3% una privada, el 9,2% es confiado a una niñera y el 7,3% es cuidado por sus mismos padres.

Frente a 2002 se perciben algunas señales de desarrollo del sistema de los servicios socio/educativos para la primera infancia. En efecto, se ha producido un ligero incremento de la proporción de niños que frecuentan una guardería pública (+1,3%) y sobre todo privada (+3,5%), sobre todo en perjuicio de los confiados a una niñera (-2%) o cuidados por sus mismos padres (-1,6%).

El análisis territorial confirma que el modelo que predomina está representado siempre por los abuelos, mientras emergen diferencias relevantes en el caso de las guarderías infantiles: los niños entre uno y dos años, que frecuentan una guardería pública son sólo el 7,5% en el Mezzogiorno, mientras alcanzan el 16,7% en el Centro y el 15,3% en el Norte.

Los porcentajes más altos de niños que frecuentan una guardería infantil pública se registran en la provincia autónoma de Trento (28,9%), en Emilia-Romaña (26,1%), Toscana (21,1%), Marcas (17,5%), y Liguria (17,3%). En cambio, los niveles más bajos les corresponden a las Regiones del Sur y sobre todo a Campania (2,2%), Calabria (3,2%), Molise (5,4%), Pullas y Basilicata (8,5%).

En cambio, cuando se tiene en cuenta la frecuencia a una guardería infantil privada, se registran generalmente valores porcentuales mayores donde es menos frecuente el recurso a la guardería pública (18,7% en el Mezzogiorno, frente al 12,3% del Norte y al 13,6% del Centro). Este resultado corresponde al creciente desarrollo de un mercado de la oferta privada, si bien en muchos casos en régimen de acuerdo con entes locales, mercado que encuentra mayores perspectivas de expansión donde los servicios públicos están menos difundidos.

Las madres muestran actitudes positivas en cuanto a los servicios para la infancia, sea públicos sea privados. Más del 73% de los niños que frecuenta una guardería, lo hace por una elección voluntaria de los padres, debida a la confianza en los cuidados proporcionados al niño y a la exigencia de que éste socialice con sus coetáneos. Las mujeres entrevistadas manifiestan mucha satisfacción en cuanto al cuidado de los niños en la guardería, especialmente en lo que atañe "al juego y al estímulo intelectual" y "al planteamiento educativo".

Además, la investigación permite tener indicaciones sobre la demanda potencial de servicios socio/educativos para la primera infancia expresada por las madres trabajadoras, con especial referencia a los niños del tramo de edad 1-2 años.

En efecto, se ha preguntado a todas las madres de los niños que no frecuentan una guardería, si hubieran preferido dicha solución y, en caso positivo, por qué no han realizado sus preferencias.

Niños que no frecuentan la guardería infantil y motivos por los que no han podido hacerlo, por Región de residencia
Año 2005 (Valores porcentuales)

Regiones	Niños cuyas madres no hubieran querido confiarlos a la guardería	Motivos de la no frecuencia					Total
		Ausencia o demasiada distancia, de las guarderías	Falta de puestos	Precio demasiado alto	Horarios inconciliables/ le he sacado	Otros motivos	
Piamonte	30,8	20,9	27,0	28,4	9,7	14,1	100,0
Valle de Aosta	23,0	36,0	19,3	18,4	14,0	12,3	100,0
Lombardía	25,0	17,4	11,1	43,9	17,5	10,0	100,0
Trentino-AA	26,9	45,2	10,1	28,0	5,4	11,3	100,0
<i>Bolzano</i>	<i>23,4</i>	<i>54,2</i>	<i>9,2</i>	<i>23,7</i>	<i>2,3</i>	<i>10,7</i>	<i>100,0</i>
<i>Trento</i>	<i>30,2</i>	<i>38,9</i>	<i>10,7</i>	<i>31,1</i>	<i>7,5</i>	<i>11,8</i>	<i>100,0</i>

Véneto	28,6	12,5	8,1	45,0	24,9	9,5	100,0
Friuli-Venecia J.	27,5	8,1	18,4	44,6	10,3	18,7	100,0
Liguria	29,4	18,3	28,1	13,7	28,6	11,3	100,0
Emilia-Romaña	31,7	8,5	41,8	30,1	11,5	8,1	100,0
Toscana	32,6	12,3	34,4	32,9	13,1	7,3	100,0
Umbría	32,4	22,2	15,7	30,9	17,0	14,2	100,0
Marcas	28,2	8,0	34,8	27,1	15,3	14,8	100,0
Lacio	31,4	24,3	26,8	18,1	11,0	19,8	100,0
Abruzos	29,3	36,5	13,1	12,7	19,1	18,6	100,0
Campania	27,1	41,7	4,3	15,3	17,3	21,5	100,0
Pullas	27,4	29,0	5,7	17,6	14,6	33,1	100,0
Basilicata	36,2	59,3	10,3	14,3	8,3	7,8	100,0
Calabria	27,6	52,0	4,2	13,3	20,8	9,8	100,0
Sicilia	22,6	23,7	28,3	10,5	15,8	21,6	100,0
Cerdeña	32,7	48,6	11,8	15,4	14,6	9,6	100,0
Áreas geográficas							
Noroeste	27,8	16,3	22,9	35,1	15,1	10,6	100,0
Noreste	28,2	16,1	10,1	42,7	19,8	11,4	100,0
Centro	31,3	17,7	29,7	25,5	12,8	14,3	100,0
Sur	28,0	40,7	5,8	15,1	16,6	21,8	100,0
Islas	24,8	30,9	23,5	11,9	15,5	18,1	100,0
Total	28,3	22,3	19,6	28,5	15,5	14,2	100,0

Entre las madres que no se dirigen a una guardería infantil, el 28,3% ha declarado que, en realidad, hubiera querido (ver tabla anterior). Se trata de unos 56.000 niños entre 1 y 2 años, de los que:

- el 22% no ha podido frecuentar la guardería porque no hay estructuras en el municipio de residencia o están demasiado lejos de casa;
- el 19,5% porque no ha encontrado puesto;
- el 28,5% porque su coste es demasiado alto;
- el 16,3% por motivos que se deben sea a elementos de rigidez de la oferta, considerados inconciliables con los tiempos de vida del niño o familiares, sea a la calidad de los cuidados proporcionados.

Si se hace un análisis territorial, una vez más salen a relucir diferencias importantes. El motivo principal de la falta de inscripción del niño en la guardería, indicado por las madres del Sur, es la carencia de los servicios socio/educativos mientras, en cambio, las madres residentes en el Norte y en el Centro lamentan los costes elevados.

Estos resultados sugieren algunas consideraciones sobre la demanda de servicios socio/educativos expresada por las madres entrevistadas. Aparece clara la necesidad de incrementar la difusión de los servicios sobre el territorio, no sólo en las Regiones del Sur donde la carencia es especialmente pronunciada, sino también en el Centro y en el Norte.

En efecto, cuanto más están difundidos y funcionan bien los servicios socio/educativos para la infancia, tanto más aumenta su demanda: utilizarlos se convierte en una opción educativa por parte de un número cada vez mayor de padres. Es lo que se desprende también de los datos de las Regiones italianas: a menudo, la demanda de guarderías infantiles es superior a la media nacional precisamente en las Regiones donde estos servicios son más numerosos.

Luego hay una parte relevante de demanda que permanece insatisfecha debido al alto coste del servicio. Es importante subrayar que, frente a 2002, ha aumentado unos 10 puntos porcentuales la proporción de madres que considera insostenible el coste de la guardería, mientras ha disminuido unos 5 puntos porcentuales la proporción de mujeres que lamenta la carencia de estructuras o de puestos disponibles. Así pues, el problema del alto coste exige una atención especial sobre todo en un contexto de continua reducción de los fondos públicos disponibles para los servicios a la infancia.

Por último, existe una cuota de demandas no satisfecha por aspectos vinculados sea a la organización sea a la funcionalidad del servicio ofrecido. Una parte de esta demanda podría encontrar satisfacción con una mayor articulación de la oferta que, junto con las guarderías infantiles, prevea también servicios complementarios diversificados por modalidades estructurales, de acceso, frecuencia y funcionamiento, a efectos de garantizar a los niños y a sus familias varias respuestas en el plano social y educativo.

El trabajo doméstico

Un último aspecto que se debe tener en cuenta en evaluar el trabajo que pesa sobre las mujeres atañe al trabajo doméstico. Se sabe que la división del trabajo familiar en Italia es muy desequilibrada respecto a las mujeres, incluso cuando trabajan fuera de casa. El número de horas trabajadas por las mujeres en las actividades domésticas y de cuidado resulta ser el triple del de los hombres, y la divergencia no se reduce sino ligeramente si se tienen en cuenta parejas en las que la mujer es empleada. Por lo tanto, la carga de trabajo para las mujeres se hace aún más pesante si no se dispone de ayudas para llevar a cabo el trabajo doméstico y no se puede contar con la colaboración de la pareja.

El 63% de las madres empleadas ha declarado no recibir ninguna ayuda para los trabajos domésticos y, entre las que la reciben, en un 52% de los casos se trata de una colaboradora doméstica, en un 25% de los abuelos y sólo en un 17% de la pareja.

La posibilidad de tener ayuda para el trabajo doméstico influye en las opciones para el cuidado del niño. El recurso a la red de familiares, especialmente a los abuelos, conlleva un recurso a la misma red para las ayudas domésticas y más en general se caracteriza por una división de los trabajos de casa y el cuidado del niño organizada sobre todo en el ámbito de la familia: en un 64% de los casos la misma madre se ocupa de la casa, en un 36% es el marido, en un 28% los abuelos, mientras sólo en un 31% la ayuda es de una colaboradora familiar.

Se sitúan en el lado opuesto las familias que han decidido confiar el niño sobre todo a una niñera que, a menudo, lleva a cabo también el servicio doméstico. En estas familias más de la mitad de las mujeres reciben ayudas para la casa, proporcionadas en un 74% de los casos por una colaboradora familiar, en un 10% por el marido y sólo en un 5% por los abuelos.